

## BIBLIOGRAFIA

Se ve claro el motivo por el que Gaos ha dejado teóricamente implícita esta opción, y, sin embargo, ha optado prácticamente, poniéndose de lado de la fenomenología: si la razón pura queda a merced de la razón práctica, ante ningún asunto serio podrá ofrecerse ya una razón definitiva, ya que las razones definitivas sólo son las puras o teóricas, por el objeto sobre el que se piensa; en tanto que las razones prácticas son provisionales y contingentes (a menos que se sustenten en las teóricas), debido al sujeto que las piensa.

Si se hiciese explícita esta opción metodológica, el autor tendría que caer necesariamente en un regreso al infinito, a menos que quien hiciese la opción (por medio de una razón práctica) no fuera el yo empírico -es decir, el propio e individual José Gaos- sino el yo trascendental, es decir, el yo de la ciencia, ese yo universal kantiano que imprimiría universalidad y necesidad a la ley científica. Tal vez por esto vemos que Gaos termina su obra dejando asentado que la opción antropológica última es precisamente este optar por el yo empírico o por el yo trascendental (p. 573). Opción que, de nuevo, habrá de resolverse por motivos irracionales: individualismo o gregarismo... (p. 524), etc.

Carlos Llano

GONZALEZ, W. J. (Ed): *Aspectos metodológicos de la investigación científica*, Universidad de Murcia, 1988, pp. 307.

El libro sobre *Aspectos metodológicos de la investigación científica*.

*Un enfoque multidisciplinar*, publicado por la Universidad de Murcia, recoge los contenidos de un Curso de Doctorado (interfacultativo e interuniversitario) organizado por el Vicerrectorado de Investigación y coordinado por Wenceslao J. González, que es el editor del presente volumen. Los trabajos de los catorce Catedráticos y Profesores Titulares de la Universidad se agrupan según la estructura siguiente: I) marco general de la Filosofía y Metodología de la ciencia; II) diversas perspectivas sobre la Metodología después de 1960 (Th. S. Kuhn, I. Lakatos, P. K. Feyerabend y L. Laudan); y III) algunos temas de Metodología especial (de la Matemática, de las Ciencias de la Naturaleza y de las Ciencias Sociales).

Las características del libro se aprecian con claridad en la introducción general (pp. 13-31), en la que se ofrece el contexto teórico (se hace un breve repaso de los conceptos de "Ciencia" históricamente más relevantes, como aproximación a lo que es y debe ser la Ciencia) una representación de cada artículo. Esta segunda vertiente permite apreciar que, dentro de un conjunto de trabajos elaborados con rigor técnico, hay sin embargo uno, dedicado al "Sustrato neural del pensamiento", en el que la información científica se combina con una interpretación de cuño materialista que, además de no estar sólidamente sustentada, deja sin explicar muchas cosas (tal como el propio autor del trabajo reconoce)

Por lo que respecta a la contribución del editor, junto con la elaboración del texto introductorio general (en el que se intenta dar unidad al conjunto de trabajos, señalando la contribución realizada por cada uno de ellos), se ha de señalar el artículo dedicado al "Am-

## BIBLIOGRAFIA

bito y características de la Filosofía y Metodología de la Ciencia". En este trabajo se ofrece la estructura básica de la disciplina: la Semántica de la Ciencia, la Lógica de la Ciencia y la Epistemología, pasando más tarde -en la última parte del artículo- a las relaciones entre Filosofía y Metodología de la Ciencia. Posteriormente en la colaboración sobre "El progreso de la Ciencia como resolución de problemas: L. Laudan", el editor hace una representación crítica de la Metodología de este autor, rechazando su desconexión respecto de la búsqueda de la verdad científica

Tanto A. Rivadulla como P. Martínez Freire revelan las insuficiencias existentes en las concepciones de Th. S. Kuhn, I. Lakatos y P. K. Feyerabend. Más adelante, J. L. Gómez Pardo ofrece un interesante elenco de posturas acerca de la Matemática. A continuación, los diferentes trabajos conectados con la Física (los escritos por J. Ordóñez, J. Abellán, J. Margineda y E. Martín) y el dedicado a la Biología se mueven en las coordenadas habituales de la Metodología especial de las Ciencias de la Naturaleza, dando más importancia a lo expositivo que a lo crítico. Por último, los artículos sobre las Ciencias Humanas y Sociales ofrecen las aportaciones recientes en los campos estudiados (Psicología del descubrimiento científico, Metodología de la Historia y la Predicción en Economía), y el dedicado a la unidad de la Ciencia pone de relieve la posible contribución de la Concepción estructuralista.

Rafael de los Ríos

MACINTYRE, A.: *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona 1987, pp. 350

MacIntyre comienza haciendo notar la confusión reinante en la teoría y en la práctica moral contemporáneas. Ese desconcierto queda de manifiesto en una propiedad singular de los debates éticos actuales: que son interminables. Si el asunto se examina detenidamente, se comprueba que las controversias no acaban nunca porque los polemistas están persuadidos de que no es posible acudir a razones objetivas para justificar los principios que cada cual usa. Existe el acuerdo implícito de que de los principios es una cuestión de preferencias personales. O sea, que estamos bajo el imperio del *emotivismo*.

La tesis emotivista es que los juicios de valor, y concretamente los juicios morales, son expresiones de actitudes, sentimientos y preferencias. MacIntyre ofrece una refutación convincente del emotivismo. Particular ínterfés tiene su crítica a la ética de G.E. Moore (pp. 28-34), viciada por lo que tal vez se podría llamar la *falacia intuicionista*.

Pero lo más notable del emotivismo es que no se ha quedado encerrado en el Cambridge de principios de siglo y en algún otro círculo erudito, sino que ha llegado a calar en la opinión pública. Es un hecho sociológico -observa MacIntyre- que "hoy la gente piensa, habla y actúa en gran medida como si el emotivismo fuera verdadero, independientemente de cuál pueda ser su punto de vista teórico públicamente confesado" (p. 39). Por una parte, se sigue utilizando el lenguaje moral clásico, con sus nociones de bien y mal, deber y ley; por otra, se admite implícitamente una teoría moral en la que semejantes conceptos no tienen justificación. Se habla en los